

POR QUÉ HITLER NO ERA VEGETARIANO



NUR KEINE ANGST – ER IST VEGETARIER

Tú pones el precio

Distribuidora Peligrosidad Social

distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com

distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net

¡Copia y difunde!



INTRODUCCIÓN AL TEXTO



Este texto es la respuesta que hubo a un artículo en el *New York Times*, en el que uno de los argumentos principales para desprestigiar la lucha por la liberación animal y el vegetarianismo era que “*Hitler era vegetariano*”. Hemos decidido publicarlo para desmitificar una de las mayores mentiras que se sigue repitiendo a día de hoy y que aunque fuera verdad no da ninguna legitimidad para mirar hacia otro lado ante el

especismo y el genocidio del humano hacia el resto de animales.

Este folleto fue editado por Distri Maligna en mayo de 2012. Actualmente Distri Maligna se halla inoperativa, especialmente tras las denuncias por agresiones machistas que recibió su distribuidor y que fueron firmemente acometidas. El susodicho nos dejó a Peligrosidad Social todos sus materiales en formato electrónico, y ahora nos hallamos rescatando los materiales que consideramos válidos como éste, cuya difusión no debe verse mermada por la miseria personal de quien lo distribuyera. Gracias al traductor por el trabajo realizado, si bien no nos hemos puesto en contacto con él para su re-edición a causa de desconocer su identidad. Hemos aprovechado para corregir faltas de ortografía y otros errores de expresión.

**Distribuidora Peligrosidad Social.
Madrid, Octubre de 2013.**

POR QUÉ HITLER NO ERA VEGETARIANO

Uno de los comentarios que normalmente lanzan a uno como yo, que escribe sobre famosos vegetarianos del pasado y de como muchos de ellos eran parangones (modelos) de virtud y los cuales practicaban la no violencia y la compasión, es la siguiente: “¿Pero no era Hitler vegetariano?” uno de estos ejemplos surgió en 1991 cuando escribí al *New York Times* comentando sobre el vegetarianismo de Isaac Bashevis Singer y como un evento importante de la vida de Singer había sido pasado por alto en su reciente necrológica. Yo había entrevistado a Singer para mi libro *Famosos Vegetarianos y sus Recetas Favoritas*, y él era un ferviente entusiasta cuando se trataba el tema del respeto de los animales.

Dos semanas después, bajo el titular: “La Vía Vegetariana para la Paz Mundial” el *Times* publicó una respuesta a mi carta sobre la afamada autora y Neoyorquina, Janet Malcolm. Merece la pena señalar la referencia entera: “*La adecuada carta de Rynn Berry sobre el vegetarianismo de Bashevis Singer me recordó un comentario que el señor Singer hizo durante un almuerzo a una mujer que contaba con aprobación que ella rechazaba comer el plato de carne, y que añadía que su salud había mejorado cuando ella, también, había dejado de comer carne. “Lo hago por la salud de las gallinas” dijo Mr Singer. “La creencia de Mr. Singer, fue señalada por Mr. Berry, “cualquier cosa conectada con el vegetarianismo es de gran importancia, porque no habrá paz en el mundo siempre y cuando sigamos comiendo animales, “puede haber confundido a los lectores. ¿Qué tiene que ver comer o no comer carne con la paz mundial? “Milan Kundera nos da la respuesta en la página 289 de su libro” La insoportable Levedad del Ser: “La verdadera bondad humana, en toda su pureza y libertad, puede venir en primer lugar, solo cuando su recipiente carece de fuerza. El examen sobre la verdadera Moral (el cual reside profundamente escondido de la vista) consiste en su actitud hacia aquellos que están a su merced: Los Animales. Y a este respecto, la humanidad ha sufrido una debacle fundamental, tan fundamental que todos reniegan de ello”.*

La respuesta de Janet Malcolm a mi carta condujo a otra respuesta de parte de otro lector de la revista *Times*. Bajo el título “¿Y qué pasa con

Hitler?” el escritor castigó a la Señora Malcolm por ser reticente a la aceptación universal de que el vegetarianismo traería la paz mundial porque, *“Adolf Hitler era vegetariano toda su vida y escribió extensivamente sobre este asunto.”*

Para mí esta respuesta era demasiado predecible; ya que todavía tengo que hablar de vegetarianismo donde la insípida pregunta sobre Hitler no se ha hecho. Invariablemente, en cada firma de libros, en cada lectura, en cada intervención en un programa, al menos una persona siempre me pregunta medio en broma: *“¿Sale Hitler en tu libro? o ¿Por qué no pones a Hitler en tu libro?”*.

Siguiendo con la última carta de Septiembre, en 1991, El *New York Times* publicó dos réplicas a la cuestión. Bajo el título, *No pongas a Hitler entre los Vegetarianos* el correspondiente (Richard Schwartz, autor de *Judaísmo y Vegetarianismo*) señaló que Hitler se hizo ocasionalmente vegetariano con la intención de curarse del exceso de sudoración y de la flatulencia, pero su dieta estaba centrada principalmente en la carne. El también cita a Robert Payne, Albert Speer y otros famosos biógrafos de Hitler, los cuales mencionaban la predilección de Hitler por comida no vegetariana como las Salchichas Bávaras, el Jamón, Hígado y la Caza. Además, este argumenta, que si Hitler hubiera sido vegetariano, no habría prohibido las organizaciones vegetarianas en Alemania y los países ocupados, ni tampoco hubiese fallado en instar una dieta sin carne en el pueblo Alemán como una forma de hacer frente a la escasez de alimentos durante la Segunda Guerra Mundial.

Bajo el titular, *“El amaba a su Pichón”* otro correspondiente cita un pasaje de un libro de cocina que había sido escrito por una chef Europea, Dione Lucas, la cual era testigo de como Hitler comía carne. En su libro *Gourmet Cooking School Cookbook* (1964), Lucas, esbozando sus experiencias como chef de un hotel de Hamburgo durante los años 30, recordaba ser llamada bastante frecuentemente para preparar el plato favorito de Hitler, el cual no era uno vegetariano. *“No quiero echar a perder sus ganas de Pichón Relleno”* ella describe, *“pero usted podría estar interesando en saber que era uno de los platos favoritos del Señor Hitler, quien cenaba a menudo en el hotel, aunque esto no se debe considerar para estropear una buena receta”*.

Ni siquiera la plantilla de Agosto del New York Times es lo suficientemente amplia para comprobar todos los hechos publicados en las cartas en la sección Cartas al Editor; así que decidí buscar pasajes específicos en la biografía de Payne y de Dione Lucas sobre Hitler y en el libro *The Gourmet Cooking School Cookbook* que presentan dudas sobre el vegetarianismo de Hitler.



Sin duda, Robert Payne cuya biografía de Hitler, *La Vida y Muerte de Adolf Hitler*, la cual ha sido llamada la definitiva, destruye el rumor sobre que Hitler podría haber sido vegetariano. Según Payne, el vegetarianismo de Hitler fue una ficción hecha por su ministro de propaganda Joseph Goebbels para darle un aura de revolucionario ascético, como si dijéramos, un Ghandi Fascista.

Merece la pena hacer la referencia directa del libro de Payne:

El ascetismo de Hitler jugó un papel importante en la imagen que su persona proyectaba sobre Alemania. Según una leyenda ampliamente creída, el no

fumaba ni bebía, ni comía carne ni tenía relaciones con mujeres. Sólo lo primero era verdad. El bebía cerveza y vino diluido (suave) con frecuencia, tenía una afición especial por las Salchichas Bávaras y tenía una compañera, Eva Braun, la cual vivía con él en la tranquila Berghof. También hubo algunos asuntos tapados ocultados con otras mujeres. Su ascetismo fue una ficción inventada por Goebbels para enfatizar su dedicación total, su auto-control, y la distancia que le separaba a él con el resto de los hombres. Con esta muestra de ascetismo, el podía afirmar que estaba dedicado al servicio de su pueblo.



De hecho, él era remarcadamente auto-indulgente y no poseía ninguna de los instintos del ascetismo, su cocinero particular un grueso hombre llamado Willy Kanneneberg, cocinaba exquisitas comidas y actuaba como bufón de la corte. Aunque Hitler no tuviera afición por la carne, excepto en forma de Salchicha, y nunca comiese pescado, disfrutaba del caviar. Él era un experto en dulces, fruta escarchada y pasteles de crema, las cuales

consumía en cuantiosas cantidades. Él bebía té y café cargados con nata y azúcar. Nunca ningún dictador tuvo los dientes tan endulzados.

Así que aquí están los datos: Hitler adoraba las Salchichas Bávaras y el Caviar. Ni siquiera la menos rigurosa de las definiciones de vegetarianismo podría ser amoldadas para encajar estas abominaciones gastronómicas. Todavía, porque los no vegetarianos tienen una definición elástica de lo que consiste en ser vegetariano, se creerán que personas como Hitler, que comen Pichones, Pescado, y Salchichas son vegetarianos. Con este criterio, incluso los Chacales y las Hienas, los cuales comen fruta y vegetales entre caza y caza, pueden ser clasificados como vegetarianos.

La Doctora Roberta Kalechofsky señala este mismo punto en su ensayo titulado *El vegetarianismo de Hitler: Una cuestión de cómo tu definas ser vegetarianismo*¹: “Materiales biográficos sobre el supuesto o cierto vegetarianismo de Hitler son contradictorios. El fue descrito a veces como vegetariano, pero su predilección por las Salchichas, el Caviar, y ocasionalmente el Jamón eran bien conocidos. Por otro lado, en las listas de comidas que eran sabidas que a él le gustaban o comía,” la carne roja nunca estaba nombrada.

Su supuesto vegetarianismo era siempre emparejado con una descripción de él como una persona ascética. Por ejemplo, el 14 de Abril de 1996, el dominical del *New York Times*, celebrando el 100 aniversario, incluía este prematuro artículo sobre la dieta de Hitler sobre un artículo publicado previamente el 30 de Mayo de 1937, titulado “En casa con el Führer.”

Es bien sabido que Hitler es vegetariano y no fuma ni bebe. Su almuerzo y cena consiste, principalmente de sopa, huevos, vegetales y agua mineral, aunque él ocasionalmente disfruta de una loncha de Jamón y alivia la dureza de su dieta con tales delicias como el Caviar..²

La definición del *New York Times* de “vegetariano”, la cual incluye alimentos como Jamón está bastante lejos de la definición de

¹ PAYNE, R., *The Life and Death of Adolf Hitler* (New York: Praeger, 1973), pp. 346-7.

² KALECHOFKY, R. *Hitler's Vegetarianism: A Question of How You Define Vegetarianism* (Unpublished Essay, 1997).

“vegetariano”³.

¡Un trecho gigante! Incluso ya en 1911, la onceava edición de la *Enciclopedia Británica* (una de las más consultadas para trabajos de referencias) definía el vegetarianismo tal como sigue “*Vegetarianismo, una palabra relativamente moderna, la cual se comienza a usar en el año 1847, aplicada al uso de alimentos de los cuales el pescado, la carne y las aves están excluidas*”.⁴

Así que realmente no hay excusa para un editor del *New York Times* en escribir en los años 30 una desinformación tal al haber llamado a Hitler vegetariano. Hitler no se describía a sí mismo como “Vegetariano” hasta 1937. Podría haber sido impulsado como respuesta emocional a la muerte de su sobrina la cual estaba enamorada de él y que pudiera haberse quitado la vida. Esa era al menos la forma de pensar de uno de los amigos cercanos de Hitler, Frau Hess: “*Él había hecho comentarios similares antes y había jugado con la idea del vegetarianismo, pero esta vez, según Frau Hess, lo decía en serio. Desde ese momento en adelante el nunca comió otro trozo de carne excepto las Albóndigas de Hígado.*”⁵ Sobre este pasaje, el cual es citado en la biografía de John Toland sobre Hitler, el Doctor Kalechofsky comenta: “*Esto es consistente con otra de las descripciones de la dieta de Hitler, la cual siempre incluía alguna forma de carne, ya fuera Jamón, Salchichas, o Albóndigas de Hígado.*”⁶

Además, uno podría inferir que Hitler no era un verdadero vegetariano por su pobre estado de salud. En su carta al Times, Richard Schwartz mencionaba que Hitler había sufrido de exceso de sudoración y de flatulencia. Además de esos males, tenía los dientes podridos, graves desordenes gástricos, endurecimiento de las arterias (un mal típico de los comedores de carne), enfermedad del hígado⁷, y una enfermedad incurable del corazón (esclerosis coronaria progresiva).⁸ Sus doctores le

³ *Ibíd.*, p. 1.

⁴ “Vegetarianism,” *The Encyclopedia Britannica*, 1911 ed., 27-28, p. 967.

⁵ TOLAND, J. *Adolf Hitler* (Garden City: Doubleday, 1976), p. 256.

⁶ KALECHOFSKY, R. *Hitler's Vegetarianism...* p. 2

⁷ *Ibíd.*, p. 826.

⁸ *Ibíd.*, p. 745.

proporcionaban altas dosis de drogas las cuales incluían un 10 % de una solución con Cocaína⁹, pastillas con base de Estricnina¹⁰, e inyecciones de polvo de testículos de toro¹¹.

Ciertamente, él no disfrutaba de una salud robusta que se supone que está asociada con el vegetarianismo; por el contrario, sus síntomas, son aquellos asociados con una ingesta masiva de alimentos de origen animal.

En el transcurso de hacer la comprobación de datos de la literatura bibliográfica de Hitler, no pude evitar darme cuenta en como era Hitler de apasionado en la denuncia de los males del tabaco. El decía, “*No le ofrecería un puro o un cigarro a nadie que yo admirara porque le estaría haciendo un mal servicio. Está claro universalmente que los no fumadores viven más que los fumadores y tienen mayor resistencia a las enfermedades*”¹²

De hecho, él siempre tenía una oferta de regalar un reloj de oro a quien dejara el tabaco. A su amante, Eva Braun, le dio un ultimátum: “*O dejas de fumar o a mí.*”¹³ Se me ocurrió que si Hitler hubiese sido un vegetariano de buena fe habría hablado abiertamente en contra de comer carne tal como lo hacía en contra del fumar, pero mi búsqueda fue en vano para tal diatriba. Ciertamente, no hay ninguna oferta parecida a regalar un reloj de oro por dejar de comer carne, ni tan siquiera un ultimátum a Eva Braun “*O dejas de comer carne o me dejas a mí.*”

Finalmente, decidí comprobar la referencia sobre el plato favorito de Hitler en el libro de Dione Lucas, *The Gourmet Cooking School Cookbook*. Merece la pena señalar que Dione Lucas era digamos, una precursora de la popular chef de televisión “*French*”, Julia Childe. Una de las primeras en abrir una escuela de cocina en Estados Unidos, Lucas también fue una de las primeras chefs en popularizar la Cocina Francesa en la televisión en los años cincuenta y sesenta. Durante los años treinta, antes de su llegada a

⁹ *Ibíd*em, p. 821.

¹⁰ *Ibíd*em, p. 824-5.

¹¹ *Ibíd*em, p. 761.

¹² *Ibíd*em, p. 741.

¹³ *Ídem*.

Estados Unidos, ella había trabajado como chef en un hotel de Hamburgo, donde Adolf Hitler era uno de sus clientes habituales.



En una de mis incursiones en busca y caza de libros, me encontré con una copia de su libro *Gourmet Cooking School Cookbook* en una tienda de segunda mano. Después de soplarle el polvo y quitarle las telarañas que tenía en sus tapas, lo abrí y busqué la página 89. Ahí estaba tan clara como el bigote Chaplinesco en la cara del Führer, su receta favorita. “Aprendí esta receta

cuando trabajaba como chef antes de la Segunda Guerra Mundial, en uno de los hoteles mas grandes en Hamburgo, Alemania. No quiero estropear sus ganas de Pichón Relleno, pero podrían estar interesados en saber que era uno de los favoritos del Señor Hitler, que cenaba en el hotel a menudo. Aunque no consideremos esto en cuanto a una receta que es muy buena.”¹⁴

Casi tan revelador como el párrafo que abría, era el que lo seguía: “Una de las mayores molestias acerca de comer Pichón es las docenas de minúsculos huesos de las que tienes que dar cuenta por cada bocado de carne. Cuando hayas acabado, tu plato parecerá un osario, estarás cansado y tendrás una ligera sospecha de que el juego no valió la pena.”¹⁵

Sentado en su bunker de Berlín, asiendo la pistola Walther 7.65 que pondría fin a su vida, Hitler debe haber sentido los ecos de los sentimientos de Lucas tal como repasaba las ruinas de su Reich, el osario que era Europa, el cansancio físico y mental y la sensación de que el juego no

¹⁴ LUCAS, D. with GEIS, D., *The Gourmet Cooking School Cookbook* (New York: Bernard Geis Associates, 1964), p. 89.

¹⁵ Ídem



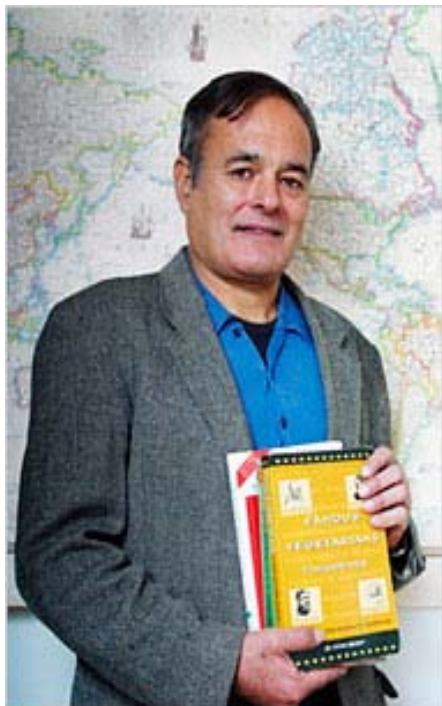
había merecido la pena. ¡Está todo ahí!, La caída de “*el imperio de los mil años*” ¡en un plato de Pichón!

Se supone que Hitler murió de una herida de un disparo auto-infligido, su amante, Eva Braun, de una dosis auto-administrada de Cianuro de Potasio. Cuando Hitler consultó a su doctor por la manera más eficiente de cometer suicidio, su doctor le recomendó que se disparase por la sien y a la vez mordiera una ampolla de Cianuro de Potasio. Es notable que Hitler, este supuesto vegetariano y amante de los animales, no tuviera

ningún reparo en probar el Cianuro en su perra Blondi¹⁶.

Es irónico que las personas estén deseando emborronar la verdad sobre el compromiso de Isaac Bashevis Singer con el bienestar de los animales, y con tantos deseos de creer el mito sobre que Hitler fuera vegetariano. Es también irónico que mi carta al editor sobre el vegetarianismo de Isaac Bashevis Singer trajera una cadena de cartas que terminaran desmontando el mito del vegetarianismo de Hitler. Sin duda, no hay una razón convincente por la cual este mito debería haber avergonzado a un movimiento que contribuye tanto a “la salud de las gallinas”, como Singer dijo, la salud de los humanos y la salud ecológica del planeta. Sin embargo, no se pierde nada al dejar claro que Pitágoras, Leonardo da Vinci, Tolstoy, Shaw, Ghandi y Singer fueron vegetarianos, pero que el Señor Hitler, al cual le gustaba su Pichón Relleno y Asado, ¡no!

¹⁶ REDLICH, F., *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet* (Oxford: OUP, 1998), p. 216.



Rynn Berry es un destacado activista de los derechos de los animales e histórico consejero de la Sociedad Vegetariana de América del Norte (NAVS), especializado en el estudio del vegetarianismo a lo largo de la historia, en la cultura europea, en las religiones, en personajes famosos de la historia... Es autor de libros como *Los Nuevos Vegetarianos*, *Famosos Vegetarianos y sus Recetas Favoritas*, *Comida para los Dioses: Vegetarianismo y las Religiones del Mundo*, *Frutas de Tántalo: Una historia del crudiveganismo y el frutarianismo (con recetas)* y co-autor de la *Guía Vegana para Nueva York*. Actualmente vive en Nueva York, donde se gana la vida dando clases de historia del Vegetarianismo en la Facultad de Historia.